

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO B • Mc 12, 38-44

• Primera lectura • 1R 17, 10-16 • *“La viuda hizo un panecillo y lo llevó a Elías”.*

• Salmo • 145 • *“Alaba, alma mía, al Señor”.*

• Segunda lectura • Hb 9, 24-28 • *“Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos”.*

• Evangelio • Mc 12, 38-44 • *“Esa pobre viuda ha echado más que nadie”.*

En aquel tiempo enseñaba Jesús a la multitud y las decía: *«¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos recibirán una sentencia más rigurosa».*

Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero; muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos les dijo: *«Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie, Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».*

Hay que situar este texto de hoy en Jerusalén, en los últimos días de la vida de Jesús. Aparece como personaje la viuda.

La primera escena nos muestra, una vez más, la tensión que se dio entre Jesús y los maestros de la Ley.

Posiblemente, por lo que dicen los escrituristas, es muy posible que este enfrentamiento se vea ampliado por la historia, por las tensiones que se dieron después de la resurrección de Jesús entre las primeras comunidades cristianas y el judaísmo.

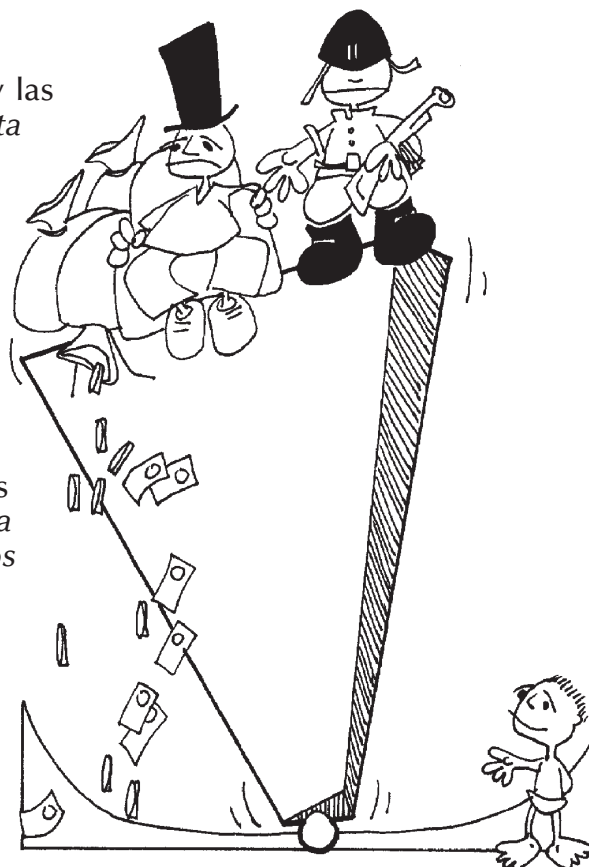
Jesús no soporta de algunos maestros de la Ley su exhibicionismo, su seguridad, su vanagloria: *«¡Cuidado con los letrados! ¡Les encanta pasearse con amplio ropaje y que*

les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes!»

Y todavía soporta menos que con su manera de hacer con sus rezos, con sus actos de culto traten de aprovecharse de los pobres y de los humildes; *«y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos».*

Jesús no soporta que la religión, que el culto a Dios sea un medio de oprimir a los que en la vida se lo pasan peor.

En el segundo momento del texto vemos en primer lugar que a Jesús no se le pasa una por alto, todo lo ve, y todos lo ve con los ojos de Dios. Jesús tiene una mirada especial. Y de lo que ve, Jesús trata de



formar a sus discípulos, Él nos enseña que la vida es una escuela en la que se puede aprender mucho.

Jesús observa lo que sucede delante del cepillo del templo. Allí acuden las personas para aportar sus limosnas: ricos y pobres.

La medida de medir Dios es distinta de la medida de medir los humanos. Dios se fija en el corazón y en el caso de la limosna podemos decir que lo que Dios mira no es lo que uno da, sino lo que una se queda después de dar.

Jesús valora la acción de la viuda que pasando necesidad da todo lo que tenía. Los demás daban de lo que les sobraba. *«Os aseguro que esa*

pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir». Con esta forma de actuar ella se fía de Dios.



Según la *Dei Verbum* (documento del Concilio Vaticano II) el Espíritu Santo que inspiró a los autores sagrados es el mismo que guía a los oyentes actuales de la Palabra de Dios para su comprensión. Como buenos seguidores de Jesús intentamos llegar a ser buenos discípulos y para ello no podemos olvidar que el estudio de Nuestro Señor en los Evangelios es un medio privilegiado. Ese estudio de Nuestro Señor, ese conocimiento de Jesucristo tiene como finalidad última confirmarnos con Él, parecemos a Él, realizar lo que San Pablo propone: revestíos de los sentimientos de Jesucristo.

Pidamos a Dios Padre que nos ayude a conocer cada día mejor a su Hijo Jesucristo. Pidámosle que el Espíritu Santo nos ayude en esta tarea.

- En el texto de hoy hay dos momentos distintos. Escucho las palabras de Jesús en contra de los hipócritas y a favor de la gente sencilla y de los generosos de verdad.

- ¿Qué es lo que con este texto Dios, el Espíritu me hace descubrir de la persona de Jesús? Y ¿cómo ello puede repercutir en mi vida?

- También la historia de la pobre viuda se repite en nuestros días. Le doy gracias a Dios de tantos gestos anónimos, humildes y sencillos que conozco y que se dan en mi entorno.

- Le pido a Dios ayuda para que sepa entrar por ese camino de la humildad, de la sencillez y de la generosidad total: yo, el grupo, la comunidad y la Iglesia en general. Que nos parezcamos a la manera de hacer de la viuda que dio todo lo que tenía para vivir, ella que pasaba necesidad.

- Le pido perdón a Dios porque, a veces, podemos caer en la tentación de aparentar. También nosotros como Iglesia podemos caer en esa trampa.

- Llamadas.



Oro con todo lo que he descubierto y contemplado.

OS ASEGURO QUE ESTA POBRE VIUDA HA DADO MÁS QUE NADIE

Señor Jesús, una vez más me doy cuenta de un aspecto importante de tu vida, de tu manera de estar en el mundo. Tú, Señor Jesús, estás siempre con los ojos abiertos a lo que sucede, nada te pasa por alto, estás despierto.

Tú tienes, por otra parte, una mirada especial de ver la vida y a las personas con lo que dicen y hacen. De la vida partes para instruir a todos, para revelarles la vida nueva que Tú traes. ¡Señor que sepa mirar la vida como Tú la mirabas!

En esa manera tuya de ver la vida, Tú, Señor Jesús, me desconciertas y con ello observo que tienes toda la razón del mundo. ¡Qué diferente es tu manera de hacer y de decir de la forma de hacer y de decir de las personas!

¡La forma de ver de Dios es tan diferente de la manera de ver los humanos! Ahí hay todo un camino largo a recorrer por parte nuestra.

Dios mira el corazón de las personas, Dios ve la verdad de cada ser humano. Nosotros nos quedamos en lo externo, que a veces son apariencias, no es toda la realidad.

La viuda que pasa necesidad, que dispone de bien poco para ir tirando, da lo que tiene, lo da todo y eso que lo pasa mal. Los demás dan en abundancia, pero dan de lo que les sobra y se quedan con mucho. Por tanto su limosna no les supone ningún sacrificio.

Estamos, Señor Jesús, en momentos difíciles, hay gente que lo pasa muy mal en todos los lugares. Son muchas las personas que se acercan a Cáritas y todavía no van todas, porque los hay que se quedan en sus casas por "prejuicios" humanos.

Las necesidades están despertando sentimientos de solidaridad. ¡Qué difícil les resulta, a veces, a los voluntarios de Cáritas medir las necesidades concretas, exactas de las personas!

Seguro que ahora se repite, en más de una ocasión, la historia de la Palabra de hoy. También hoy, Señor Jesús, habrá gente necesitada que comparte lo que tiene y eso que no andan sobrados.

Gracias, Señor Jesús, por todas esas personas que son un magnífico ejemplo y estímulo.

Ayúdanos, Señor Jesús, a ser generosos. Ayúdanos a entregarnos totalmente, sin reservas a tu causa.

Perdón, Señor Jesús, por las veces, que unos y otros, actuamos para aparentar, de cara a la galería.



Ver • Juzgar • Actuar

"Dios proveerá"

VER

Hay personas que, ante las dificultades normalmente económicas, suelen exclamar: "Dios proveerá", para animar la confianza ante las necesidades propias o ajenas. En muchos casos se dice como una simple frase hecha, pero hay personas, pocas, que realmente lo dicen de corazón y actúan en consecuencia, porque por su experiencia de fe saben que Dios nunca las ha abandonado y confían en que Dios mostrará una salida. Sin embargo, muchos de los que nos consideramos creyentes solemos reaccionar con incredulidad ante el testimonio de estas personas, aunque nos llama la atención y casi "envidiamos" esa gran confianza en Dios.

JUZGAR

Por eso hoy la Palabra de Dios viene a cuestionarnos, a nosotros que nos consideramos creyentes, si realmente nos fiamos de Dios, y para ello el Evangelio nos ha puesto delante tres actitudes: la de los letrados, cuya vivencia de fe tiene mucho de apariencia... «bus-



can los asientos de honor... los primeros puestos...»; la de los ricos que «echaban» dinero «en cantidad»; y la de la viuda pobre que echó dos reales. Y Jesús resalta y nos pone como modelo a esta última, «porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir». Desde su humildad y pobreza, esta viuda confía plenamente en Dios y pone en sus manos todo lo que tiene, su propia vida.

Una confianza en Dios que a menudo es “ciega”, y que se pone a prueba como hemos escuchado en la 1ª lectura, donde a una viuda que no tiene apenas comida -«sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza»- y ninguna esperanza -«voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos»- el profeta Elías le hace una petición sorprendente: No temas... primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Una petición que hace en nombre de Dios: «Porque así dice el Señor... La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará». Y esa viuda pobre y sin esperanza se fía del profeta y de la palabra de Dios que le transmite: «Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías», y su acto de fe y confianza obtiene como resultado que «ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías».

Si nos consideramos creyentes, seguidores del Resucitado, y queremos no sólo considerarnos sino serlo de verdad, llega un momento en que deberemos dar el “salto de fe”, demostrar que confiamos en Dios aunque no veamos sus signos o no sintamos esperanza. No es una fe irracional, es un acto de fe que hacemos desde nuestra libertad y que se apoya en razones para confiar. Desde esa fe que hemos ido celebrando, formando y poniéndola en práctica, la vida nos pone en situaciones en que nos vemos retados a lanzarnos al Misterio de Dios, sin otro agarradero que la Palabra que Dios nos hace llegar por medio de sus profetas. Y, como todo “salto”, el de la fe es arriesgado,



incierto, pero llega un momento en que o lo damos o morimos.

ACTUAR

La Palabra de Dios hoy nos cuestiona en algo muy profundo y serio: ¿Me fío realmente de Dios y de su Palabra? ¿Me fío de quienes hoy me hacen llegar las promesas de Dios? ¿Estoy convencido de que “Dios proveerá” no es una frase hecha, sino una experiencia real? Desde mi fe en Dios, ¿soy capaz de actuar como la viuda de Sarepta, dando primero a los otros? O como la viuda del Evangelio ¿soy capaz de dar lo que tengo para vivir, no sólo dinero, sino a mí mismo?

Seguro que en nuestra oración nos daremos cuenta de que a la mayoría nos queda un buen trecho hasta llegar a la confianza de estas viudas. Pero el Señor nos da siempre razones para que creamos y confiemos en Él. En la 2ª lectura hemos escuchado que «Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos»; y ahora, cada vez que nos convoca para celebrar la Eucaristía, aparece «sin ninguna relación al pecado a los que lo esperan, para salvarlos», ofreciéndonos de nuevo su Palabra y ofreciéndose Él mismo como alimento para que mantengamos la esperanza en que, confiando plenamente en Él, no se vaciará ni agotará lo que necesitamos para vivir y experimentaremos ya ahora que “Dios provee” y un día veremos cumplidas sus promesas.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es